

# Canto a la América Latina

---

I

América de hoy, de fuego y de mañana;  
América incrustada como ave en mis manos;  
mujer de mar y bosque, de cielo y de montaña;  
te enredas en la sangre, te escondes en mi llanto,  
y en límpida amalgama de lágrima y palabra,  
América, te invoco; América, ¡te canto!

II

Te miraron de lejos los vientos del oriente,  
y al continente triste, oriundo de la noche,  
llevaron tu belleza de cántaros y Dioses;  
tu risa inmaculada de cristalinas venas,  
tu voz de sortilegio, de trino y de metales,  
de bulliciosas selvas y de riquezas tiernas...

Y aquel hispano rico de sueños y ambiciones,  
ferviente enamorado del mar desconocido,  
se lanza a conquistarte, se viene en legiones  
de cirios navegantes, de acero y de corceles;  
y surcan el océano la magia de los hombres  
que las leyendas rezan en voz de sacerdotes...

Te miraron desnuda los ojos invasores,  
y tu cuerpo de virgen, de olor a madre selva  
los fascinó, y entonces, robaron tus amores  
y te envolvieron toda en besos de arcabuces,  
de espadas y cadenas; te mancilló la lumbre  
dejándote preñada de lengua y de costumbres.

### III

Sobre el cuerpo caído de la raza cobriza  
se fundieron el fuego y la sangre mestiza;  
y entonces en el viento surgiste inmaculada  
con nuevas vestimentas de furia engalanada;  
cual Venus misteriosa de magia cristalina  
naciste para el tiempo ¡América Latina!.

### IV

En la espalda de tus hijos estallaron latigazos;  
las cadenas humillaron, sometieron a los brazos  
de los ídolos de barro, de los dioses milenarios;  
les clavaron en el vientre, crucifijos y rosarios;  
mantuviste de tu arcilla muchos sueños sometidos  
en el rojo de tu sangre y en el sudor de tres siglos...

### V

Pero el llanto de tu vientre, masacrado, dolorido,  
se escuchó en una campana “como fénix malherido”,  
y las voces de Cuauhtémoc, de Atahualpa y de Lautaro,  
se encendieron en el valle, en el risco y en el viento;  
y tus pueblos se levantan dando en pago a la violencia  
aquel grito constelado, ¡Libertad, Independencia!

En un coro de titanes, se levantas los fusiles,  
las espadas, los puñales los ideales tan febriles  
la ceniza amenazante de los puños que se enredan  
en el cobre fratricida de los cuerpos que se entregan  
en Dolores con Hidalgo, en la voz de una campaña  
o en el sueño de Bolívar de una patria Americana...

En los campos de batalla, como épica elegía  
los cadáveres rodaban envueltos en poesía,  
- como lluvia de estrellas en el azul universo  
era Martí que luchaba con el hierro o con el verso;  
Sucre en su lucha invocaba a la patria sin confín  
Conjugándose en el tiempo con José de San Martín.

## VI

En la noche del imperio de una Europa agonizante,  
surge Juárez en la historia como estrella fulgurante...  
pasa el tiempo, y en el surco, la semilla libertaria  
se vuelve fruto en Zapata, y sus luchas incendiarias  
prenden la chispa en la sangre, muestran la luz y el camino  
que todos los héroes buscan, como lo buscó Sandino.

## VII

América de sangre hispana, enredadera en la historia,  
eres como Minerva al tiempo, toda luz y toda gloria;  
paisajes en flor abierto del Bravo a la Patagonia;  
constelación de volcanes que en trágica ceremonia  
se visten de blanco y cóndor, y cual yelmo misterioso  
se convierten en guardianes de tu pasado gloriosos.

## VIII

América Latina de hoy, te repites con los siglos;  
se disfrazan los imperios; no son espada y escudos  
ni corceles, ni fusiles, ni cadenas materiales,  
ni el látigo con su furia la causante de tus males;  
es un tirano vestido de traición y de cinismo  
que te destroza las venas, lo llaman ¡Imperialismo...!

Chacal que muerde en silencio, metamórfico gusano,  
vampiro industrializado que te revienta las manos;  
sierpe con voz de progreso, revolcada en tu martirio,  
hiena moderna y salvaje en su hambre y delirio  
te devora las entrañas, envilece tu figura,  
convirtiendo tus riquezas en guiñapos y basura.

## IX

Se reparten a tus pueblos y devoran tu pasado  
-caen las águilas violadas, cae el cóndor mancillado-  
tus recursos naturales los convierten en harapos;  
de tus hijos la sonrisa la mutilan en pedazos,  
la convierten en comercio del traidor o mercenario,  
y te vuelven a clavar en el vientre los rosarios...

Compran leyes y gobiernos, ponen juntas militares,  
clavan colmillo y miseria en tus venas arteriales;  
y se atragantan en cobre o en petróleo americano,  
en las frutas del Caribe o el estaño bolviano,  
en las selvas brasileñas o las pampas Argentinas,  
o en los brazos de los pueblos de la América Latina.

## X

No puedo callar tu angustia, patria cruelmente azotada  
por los bastarnos imperios que te tienen humillada,  
no puede callar mi canto el dolor diseminado  
que se me atora en el alma, y en clamor desesperado  
quiero gritar a tus hijos con violencia y alegría,  
hermanos americanos, ¡Rebeldía, Rebeldía...!

No más cárceles ni hambres, ni rodillas en el suelo,  
no más míseras pocilgas ni dolores sin consuelo,  
no mas chiquillos descalzos ni manos esclavizadas,  
no mas bestiales trabajos ni penas enmascaradas,  
no más lágrimas ahogadas en el temor al tirano,  
¡levantemos la esperanza con un sueño entre las manos!

Destruyamos las fronteras de la patria americana,  
elevemos nuestra frente al temblor de una campana  
que de lejos resucita a encender nuestro anhelos  
de reventar en el alma como tormenta en los cielos  
aquel sueño que se entrega como en volcán o torrente  
de ser mil puños que luchan,  
¡DE SER UN PUEBLO QUE VENCE!

José Encarnación Alfaro Cázares  
México, D.F. Verano/1975